

Comentarios en la presentación del libro

La Ciudad de México al fin del segundo milenio, de Gustavo Garza (coord.), 29 de noviembre de 2000, en El Colegio de México

Raúl Benítez Zenteno*

En 1995 me tocó participar en dos seminarios; en uno presenté un trabajo sobre población y desarrollo en la gran Ciudad de México, y en el otro me referí a la distribución de la población y desarrollo urbano en México, aludiendo particularmente a América Latina. Los muchos trabajos de Gustavo Garza sobre la Ciudad de México fueron consultados y, claro está, el *Atlas de la Ciudad de México de 1987*, que elaboró junto con el entonces Departamento del Distrito Federal. Después don Gustavo me invitó a la presentación de su libro sobre Monterrey, junto con don Víctor L. Urquidi, y ahora de nueva cuenta me distingue para esta presentación, lo que agradezco, entre otras cosas, por el gusto de disfrutar las primicias de una publicación, aspecto que constituye un vicio para los científicos sociales, ya que resulta indispensable estar actualizado. Pero ante todo he agradecido la deferencia por saber de antemano que se trata un autor incansable, quien ya forma parte del pequeño núcleo de aquellos que se han distinguido como urbanistas o científicos de lo regional y han logrado una gran capacidad de convocatoria. En mi opinión la práctica lo ha llevado al desarrollo de una vocación sociológica en donde lo que se persigue es la búsqueda de la visión integral. Y como para lograr esta visión requirió el conocimiento de la totalidad, no le quedó más remedio que trabajar con 80 investigadores y especialistas en la Cuenca de México, quienes presentan en este libro 97 temas, agrupados, nos dice don Gustavo, en las diez disciplinas más características de la “ciencia regional” (y nótese que insiste en la tal ciencia regional, bien difícil de definir a mi juicio, aunque no es cuestión de debatirlo en este momento). Lo que me parece relevante mencionar ahora es la noción de totalidad que está atrás de la planeación de esta obra de carácter enciclopédico, como ha quedado dicho en la introducción. Recuerdo bien lo que hace años le respondió el filósofo Carlos Pereira a un joven militante del PC cuando le reprochó que se olvidaba de la totalidad. Pereira le dijo más o menos: de ninguna manera me olvido de la totalidad, lo que pasa es que es tan grande, que prefiero ir de

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

poco a poco. Y precisamente así se desarrolla esta obra en la que se coordinan las sabidurías de muchos especialistas.

Es claro que ante esta labor magnífica tuve que desarrollar cierta estrategia para no perderme ante el enorme cúmulo de información, descripción, análisis y propuestas de acción. Di un cierto paseo hoja por hoja a manera de obra gráfica (que por cierto es de una enorme riqueza), después adopté el muy riguroso sistema "pollo", que no es otra cosa que picotear por todos lados, y por último examiné con cierto detenimiento, siguiendo las orientaciones muy propias que el quehacer de muchos años va dejando, y guiado de antemano por una cierta pregunta: ¿Qué espero de las aportaciones del libro? Adopté entonces dos líneas en la acometida: la de sociodemógrafo y la de imaginarme servidor público que busca en cierto conocimiento sistemático, que organiza su programa, aunque sea con confrontaciones irremediables de la práctica política, en términos de acciones que benefician al conjunto. Es claro que el tejido superpuesto de la llamada "política real" se lo dejo a la jefa o jefe de gobierno, a quien trato de convencer de las bondades de mis propuestas.

"La Ciudad de México es vulnerable desde sus orígenes, por el sitio en que se fundó, y sobre todo por las intervenciones humanas en el medio. El primer peligro fue el de las inundaciones; otro su crecimiento desordenado y segregaciones; un tercero es la depredación ecológica; también resulta peligrosa la permanente confrontación de planes y programas y sus cambios constantes. Desde luego que uno de los mayores peligros es el del gran privilegio privado frente al bien común, que es un valor que se perdió desde la conquista; también la falta de agua, el hundimiento de la ciudad, y desde luego los riesgos sísmicos que se hicieron trágicamente evidentes en 1985" (Benítez Zenteno, 1995). Con una posición crítica pesimista puede añadirse que la Ciudad de México constituye uno de los ejemplos más monstruosos de la degradación del hombre y la naturaleza. Se ha perdido la determinación de salvaguardar el patrimonio básico y se reducen las formas más elementales de solidaridad. Los programas de desarrollo de la ciudad responden a los estilos personales de las autoridades, lo que impide incluso una continuidad mínima de las decisiones sobre el funcionamiento urbano en cada cambio de administración y gobierno.

En el conjunto de la obra hay claridad en lo que falta por hacer y también en lo mucho que se ha hecho al enfrentar los lineamientos básicos de orientar lo económico y lo social fundamentalmente. La gran

concentración responde a la tendencia mundial del desarrollo que constreñía el avance sólo a la industrialización y la urbanización. La obsolescencia del aparato productivo fue el resultado de una excesiva protección en el gran proceso de sustitución de importaciones, y hoy esta obsolescencia se paga muy cara frente al gran cambio tecnológico y frente a la absurda e innecesaria decisión de abrir indiscriminadamente nuestras fronteras como signo de buena fe ante la forma del Tratado de Libre Comercio. Las pequeñas y medianas empresas tuvieron que cerrar y de ahí derivaron la gran precariedad ocupacional, la desocupación y la pobreza que padecemos en la ciudad y en el país.

Antes de seguir debo exponer algo más sobre el carácter general de la obra. Dije que tiene una cierta orientación sociológica, aunque algunos probablemente la considerarán subversiva, ya que señala los grandes problemas y es activista en la medida en que alerta al político y también pide la participación ciudadana. La orientación de los trabajos es muy diversa; me referiré ahora a los que entran en el rubro general de lo social: los hay de derecha con buena factura a lo Max Weber; de diagnóstico liberal a lo Durheim (omito por razones personales a los nacionales), y hay algunos que no pueden esconder su orientación básica marxista. Se advierte asimismo un cierto distanciamiento de la agenda pública para centrarse en aspectos de política práctica. La obra es de tipo enciclopédico según nos lo advierte el coordinador, y cronológicamente hablando entra todo, hasta un pequeño futuro de 20 años. Lo diré ahora muy rápidamente: creo que se mostró cierta timidez al prever sólo 20 años, que dicen poco de posibles escenarios.

Otra gran característica es el desapego consciente de la “cuantofrenia”, lo que incluye el manejo mesurado del dato dentro del discurso que le da sentido. En la introducción este aspecto es sobresaliente. Hay que reconocer, claro está, el valioso apoyo que se dio desde el gobierno en términos de la creación y desarrollo sistemático del conocimiento y de la relación entre conocimiento y práctica política orientada hacia el bienestar social.

Hoy día el debate intelectual está configurado en gran parte por la participación de las ciencias sociales y las humanidades; asimismo el discurso tiene un componente sociológico considerable. Los sociólogos son los pioneros en la discusión de la sociedad postindustrial, de la información, de la globalización, de la transformación de la vida cotidiana, del género, de la sexualidad, de la familia, de la etnicidad, de la pobreza, la marginación, la exclusión, etc., y en este trabajo se refleja claramente la búsqueda actualizada, tomando en cuenta ade-

más la teoría de sistemas y la incorporación básica del medio ambiente y las posibilidades de sustento.

Respecto al futuro, me parece que se requiere tomar mayor distancia ante un gigante como la Ciudad de México; 50 años por lo menos en términos de asumir el desplazamiento de las actividades directamente productivas y la terciaria a otros ámbitos regionales. A la Ciudad de México confluyen los grandes planteamientos, y deberían salir de ella las pautas descentralizadoras, que vieran al país en su total regionalización, de manera que fuera preciso ampliar el trabajo del coordinador. A esto podría denominarse, ahora sí con propiedad, planeación regional. El político tendría que asumir la programación regional en cada uno de los ámbitos de acción sectorial o de lo que puede llamarse el “ámbito estatal-regional integrado”, que le corresponde en la visión específica del subsistema, el cual visto desde dentro constituye el sistema para la acción pública.

A continuación abordaré algunas situaciones generales que me llamaron la atención. Antes debo decir que hay cifras y señalamientos muy contundentes, desde la cerrada Cuenca de México con sus 9 600 km², hasta la altitud promedio en su zona más baja de 2 240 m. Estamos frente a lo que fue el área lacustre al final de la época glacial al cerrarse la cuenca en el cuaternario superior, cuando las aguas pluviales quedaron encajonadas. Debo decir que el conjunto de trabajos iniciales de la obra me ha dado luz para entender algunas de las condiciones básicas en que se desarrollaron nuestras civilizaciones prehispánicas del centro. Además, en todo el libro las representaciones gráficas son excelentes, nos permiten apreciar que de aquel gran lago central mayor sólo queda el de Zumpango y el artificial Nabor Carrillo. Y se nos dice claramente “el sistema natural de la cuenca da muestra de haber llegado a un estado de alta vulnerabilidad y perturbación”. Se indica: la extinción de los lagos se debe a la sequía climática del periodo reciente, al drenaje artificial por peligro de inundaciones, al Tajo de Nochistongo, los túneles de Tequisquiac, y por último al emisor central del sistema de drenaje profundo. Sacamos agua y traemos agua; estamos sobre arcillas blandas y aquí seguimos. Se nos dice con gran optimismo “Hay que restaurar, conservar y recuperar, para que se garantice el desarrollo sustentable”. Y para lograr esta gran empresa habría que preguntar cómo y cuándo, si deseamos alcanzar un bienestar social cada vez mayor.

Es claro que la vastedad temática de la obra nos llevaría a exponer un comentario tras otro y de nueva cuenta otro más, pero no me

parece oportuno hacerlo en esta presentación, de ahí que sólo me refiera a dos situaciones. Una, la probada metodología sobre segregación socioespacial, en que se señala expresamente que “los valores promedio de las variables de cada unidad son más precisos mostrando una variabilidad que se pierde al considerar espacios grandes y heterogéneos”. La previsión de vivienda y de servicios a partir de los ochenta depende más de los ingresos que del hecho de que sea derechohabiente de alguna institución del Estado, y esto como consecuencia de la declinación de la función social de éste.

Con estos elementos y otros derivados del recorrido sociohistórico por los muy diversos temas para el conjunto de la ciudad surge claramente la metodología que sería conveniente seguir en el ámbito de las delegaciones o municipios, pues su conocimiento propicia la formulación de un diagnóstico más profundo, me parece, sobre la “problemática del desarrollo urbano” que se ha incorporado a cada análisis particular. Las áreas geoestadísticas básicas (AGEBS), representan una unidad de gran valor como referencia básica a situaciones muy específicas como las que se dan en el ámbito de las delegaciones y municipios conurbados. Los responsables de la acción gubernamental contarían en cada caso con un sistema de diagnóstico que emplearían como punto de partida orientador de su acción. Es claro que el análisis de factores y otros elementos, como los componentes principales, son buenas herramientas, pero antes que nada debe partirse de una lógica básica de interrelaciones, la que sin duda sólo puede construirse con buena teoría social y un sólido apoyo proveniente del Estado.

Me permito una última reflexión asociada con el hecho de que la pobreza urbana aumentó, dígase lo que se quiera. La alta vulnerabilidad queda ejemplificada con los niños en situación de calle. Sólo a partir de 1998 ha quedado institucionalizada su atención, pese a que, según se nos dice en el trabajo, éste es un problema que viene desde la colonia. ¿Qué pasa en nuestra sociedad que tardamos cuatro siglos en dar atención a un problema tan dramático y doloroso como éste?